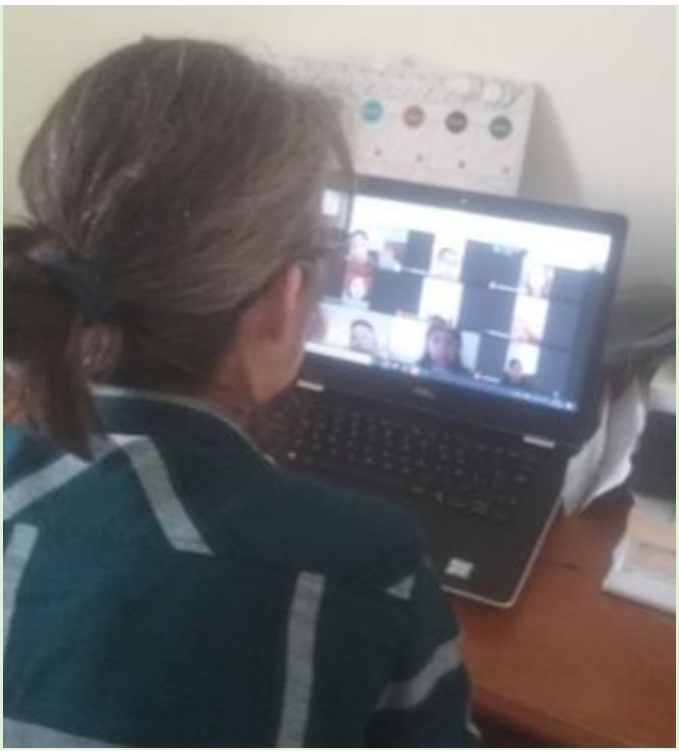

¡QUE BUENA ES ELLA!

Claudia es fantástica. No pierde el empuje mientras está con sus alumnos. Claro, después, al final, termina bastante cansada, porque hacer clases durante una hora a un grupo de chiquillos, también entusiastas, varias veces al día, sin meter la pata, es una situación exigente, y más exigente que hacerlo en forma presencial, puesto que las oportunidades de equivocarse en el trato, (no en el contenido, en el trato), son las mismas en los dos modos, pero las oportunidades de corregir, de reparar algún daño que le eventualmente les pudieres provocar al ego de alguno de estos pequeños en formación, son mucho menos en una sesión remota que estando en el colegio. Allá puedes recapacitar, buscar al alumno y conversar con él o ella hasta quedar como amigos. Es fácil, pero no tanto hacerlo desde tu casa.

Otro error que pueden ocurrir por igual en ambos ambientes, y que hay que evitar, es la transmisión equívoca de valores, (que es distinto a la transmisión de valores equívocos, como lo saben, ¿sí?).

Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Hasta el último minuto los estimula. Uno por uno... Ojalá que pudieran escucharla. Los tiene saltando. Es equitativa en el trato, no olvida a ninguno. Por eso mañana, al igual que hoy, y al igual que ayer, estarán diez minutos antes, llamándola literalmente a gritos, hasta que Claudia termina apurada su desayuno y va a hacerles clases. Al terminar, "chiquillos, fue un placer..." ¡Muy estimulante! - No se quieren ir. Hoy le conté como 20 chaos.

¡Ella es muy buena!

Jaime Sierra Bosch
Consultor Estratégico Senior en Quehaceres Organizacionales y Empresariales, Procesos, Sistemas y Data.

24, noviembre 2020.

Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.